

entradas triunfales que los vencedores hacían en la ciudad nativa, al volver de los juegos. Las *Oikuménicas* ó universales eran juegos á que se podía concurrir de toda la Grecia; en las *Panionias* tomaban parte todos los Jonios.

En las *Targelias*, el 6 y el 7 del mes targelion, los Atenieses sacrificaban dos hombres, ó un hombre solo ó una mujer sola, en expiación de las culpas de los dos sexos: estos dos infelices llevaban collares de higos pasados, y eran azotados por el camino con ramas de cabraigo, al son de flautas; despues se les quemaba y sus cenizas se arrojaban al mar. En las *Scirrophorias*, que se celebraban en honor de Minerva el 12 del mes scirrophorion, los sacerdotes llevaban quitasoles (*σκιπρον*), y un quitasol cubria la estatua de la diosa ó de Baco.

Las *Dionisiacas* estaban instituidas en muchos puntos de Grecia para honrar la memoria de Dionisio; pero las mas célebres eran las del Ática, que dieron origen al arte dramático. Su principal carácter consistía en una alegría entusiasta, como si quisieran parecerse á los Panes y á los Sátiros que acompañan á aquel dios, y cuyo disfraz vestían á veces, pintándose de varios colores, y con la añadidura de músicas, bailes y brindis. También las mujeres tomaban parte en las procesiones (*θιάσοι*), disfrazadas de Bacantes, Lenas, Tiades, Náyades, etc., con el tirso en la mano y otras con el Falo (*εχθροφάλλοι*). Los coros cantaban ditirambos é himnos, con metros é imágenes picantes. Eran comunes entre los pueblos dóricos, excepto en Corinto, Sicione y las colonias de la Italia Meridional; y en los primeros tiempos se hacían sacrificios humanos.

#### § 262. JUEGOS ROMANOS.

En Roma correspondían á las Dionisias las *Bacanales* traídas de Etruria; los iniciados, despues de embriagarse, cometían toda clase de excesos; resultando de ahí violaciones, estupro, asesinatos, envenenamientos; por lo cual fueron prohibidas repetidas veces.

**Ludi.** *Ludi* es el nombre general de una variedad de juegos y certámenes entre los Romanos, y especialmente de los dedicados á los dioses, aunque los había también en honor de los magistrados y de los muertos. Los Romanos los dividían en *circenses* y *escénicos*, según se ejecutaban en el circo ó en el teatro. Unos eran *estables*, otros *imperativos* y otros *votivos*.

Los ediles tenían la superintendencia de los juegos, y á los pontífices correspondía decidir sobre la renovación de los que no se hallaban establecidos por la ley.

Los *Ludi Apollinares* fueron instituidos durante la segunda guerra Púnica (212 años antes de J. C.) para alcanzar de Apolo la expulsión de los extranjeros. El oráculo ordenó que se renovasen cada año bajo la superintendencia del pretor urbano, y con sacrificios al estilo griego. Se verificaban en el circo Máximo, donde los ciu-

dadanos asistían con coronas blancas y todos contribuían á los gastos. Despues se fijó para su celebración el 6 de julio, y en tiempo del Imperio el 26 de mayo.

Los *Ludi Augustales* (*σεβαστα*) se celebraban anualmente en honor de Augusto en el circo por los tribunos de la plebe, y mas adelante por el pretor peregrino. En otros puntos se imitaban.

Los *Capitolinos* fueron instituidos por el Senado á propuesta del dictador Furio Camilo, el año 387 antes de J. C., para dar gracias á Júpiter de haber libertado de los Galos el Capitolio. Estaban confiados á un colegio de sacerdotes patricios que habitaban en el Capitolio, y que por lo mismo eran llamados capitolinos. Uno de los usos era que el heraldo pusiese en venta algunas personas figurando los Veyentes: eran de avanzada edad, y llevaban por mofa la bula de los niños.

Los *Circenses* ó *Magni* se celebraban todos los años desde el 4 al 12 de setiembre en honor de las divinidades mayores, Júpiter, Juno y Minerva; ó según otros de Júpiter, Conso y Neptuno ecuestre. Estaban al cuidado de los ediles curules.

Los *Compitalicios* ó *Compitales*, dedicados á los lares compitales, se verificaban en las encrucijadas de los caminos, *ubi viæ competunt*. Dice Macrobio que los restableció Tarquino el Soberbio, sacrificando niños á Mania, madre de los Lares; pero despues de su expulsión, se sacrificaban bulbos de árboles y cabezas de adormideras.

Los *Ludi Florales* ó *Floralia*, fiestas campesinas usadas desde muy antiguo en Italia, se celebraban en Roma, en honor de Flora y Clóris, desde el 28 de abril al 3 de mayo, para que todo floreciese bien; y había regocijos, banquetes y lascivias, en especial representaciones mímicas indecentes. « Præter verborum licentiam, quibus subscenitas omnis effunditur, enudantur etiam vestibus, populo flagitante, meretrices, quæ tunc mimorum officio funguntur, et in conspectu populi usque ad satietatem impudicorum hominum cum pudendis motibus detinentur. » LACTANCIO, *Div. Instit.* I, 12.

Los *Ludi Fúnebres* se celebraban en la pira de ilustres personajes, y continuaron desde los mas remotos tiempos hasta mucho despues de establecido el Cristianismo. En su mayor parte eran luchas de gladiadores. Una vez combatieron hasta ciento veinte gladiadores por espacio de tres días, y todo el Foro estaba cubierto de mesas y de tiendas donde el pueblo se entregaba á una ruidosa alegría. (TITO LIVIO, XXXI, 50; XXXII, 30. PLINIO, *HN.* XXXV, 7.) Se consideraba impropio que asistiesen mujeres.

Los *Ludi Liberales* eran parecidos á los *Dionisios*.

Los *Ludi Martiales* se celebraban primero en honor de Augusto, y luego de Marte, en el circo, el 12 de mayo.

Los *Ludi Megalenses*, en honor de la gran ma-

dre de los dioses, duraban ocho días, empezando el 4 de abril, y se acostumbraba en tal ocasión convivirse á comer. Los juegos eran puramente escénicos, y todas las comedias de Terencio que nos quedan, á excepcion de los *Adelfos*, están indicadas en los manuscritos antiguos como *acta ludis megalensibus*.

Los *Ludi Natalitii* se celebraban el día natalicio del emperador, con gladiadores y fieras.

Los *Ludi Palatini* fueron instituidos por Livia en honor de Augusto, y se verificaban en el Monte Palatino á fines de diciembre.

Los *Ludi Piscatorii* se ejecutaban por los pescadores del Tiber el 7 de junio, en la llanura á la derecha del río.

Los *Ludi Plebei* se instituyeron en memoria de la libertad que adquirió la plebe desde su retirada al Monte Aventino. Caían en los días 15, 16 y 17 de noviembre, y eran dirigidos por los ediles de la plebe.

La solemnidad mayor de todas eran los *Ludi Sæculares*. Las tradiciones acerca de su origen varían, y al principio se les llamó Terentinos ó Taurios, celebrándose cada siglo por orden de la Sibila. Pero no se sabe con certeza de qué siglo se trata, y parece ser de años *embolismicos*, ó de 384 días; de modo que el siglo equivaldría á unos 110 años. Los primeros se celebraron el año 245 de Roma, los segundos el 305, los terceros el 505, los cuartos el 605 ó 608, no resultando de aquí un período fijo; además de que solían repetirse con motivo de alguna grave calamidad. Relegados al olvido por cierto tiempo, se les regularizó luego en el reinado de Augusto; Horacion compuso para ellos el *carmen sæculare*, y el jurisconsulto Ateyo Capiton determinó sus ceremonias. Se verificaba mucha parte de estos juegos por la noche, en honor de las Parcas y de Proserpina. Despues de Augusto los celebró el emperador Claudio en 800; pero pretendiendo Domiciano que había anticipado la época, los decretó de nuevo en 841; en 957 volvieron á verificarse, calificando de erróneos los anteriores cómputos: en 1000, bajo el mando de Filipo, se celebró la última conmemoración de la fundación de Roma.

Las *Saturnales* eran dedicadas por los habitantes del Lacio á Saturno, como introductor de la agricultura y de la civilización. Caían á mediados de diciembre (el 17 y sig.) y se consideraban época de absoluto abandono; permanecían suspensos los negocios públicos, cerrados los tribunales de justicia; había vacaciones en las escuelas; ni se podía empezar entonces ninguna guerra, ni castigar á los malhechores. Los esclavos, dejando temporalmente sus penosos deberes, se presentaban con el pileo como personas libres, hablaban con toda libertad, se sentaban á la mesa con los vestidos de sus dueños, los cuales les servían las viandas. Los amigos se regalaban unos á otros antorchas de cera; gritábase por el país *Saturnalia*; se ofrecían los sacrificios con la cabeza descubierta, persuadidos de que ninguna señal infausta tur-

baría sus goces en días tan felices. Los *Mocoloi* de Roma recuerdan aquellas antorchas de cera, y las máscaras y los dominós, los trajes de los libres que se ponían los esclavos. Daban lugar á muchísimos desórdenes. (MACROB. *Saturn.*)

Las *Terminalia* eran unas fiestas en honor del dios Término, que presidía á los confines, y cuya estatua solía colocarse por límite de las propiedades. En ella, los dos confinantes ceñían de guirnalda la estatua del dios, y sobre un altar de tierra le ofrecían vino y grano, y un macho cabrío. En Roma se celebraban el 21 ó 23 de febrero, último mes del año antiguo.

Las *Lupercalia*, una de las fiestas romanas mas antiguas, en honor de Luperco, dios de la fertilidad, se celebraban el 15 de febrero y todas las ceremonias indicaban su origen pastoril. En el Luperca, donde se decía que Rómulo y Remo habían sido alimentados por la loba, los Luperkos se reunían y sacrificaban machos cabríos y perros, que, á causa de su grande instinto sexual, parecían apropiados al dios de la fertilidad; en seguida los sacerdotes corrían al rededor, azotando con correas de piel á las mujeres, que creían que esto les facilitaba la concepción y el parto.

Roma honraba á los difuntos dedicándoles las fiestas *Lemuralia* ó *Lemuria*, el 9, 11 y 13 de mayo de cada año; y se decía que Rómulo las había instituido para aplacar el espíritu de Remo (*remuria*). Se celebraban de noche y en silencio; los templos permanecían cerrados, sin verificarse entretanto nupcias. Se repetían á menudo abluciones, y aun juegos circenses.

También las *Feralia*, el 18 ó 21 de febrero, eran en honor de los muertos, y se llevaban coronas de flores, vasos de leche ó de frutas, granos de sal, tortas empapadas en vino ó en miel.

Las *Matralia* se celebraban en Roma el 10 de julio, en honor de la madre Matuta, que tenía un templo en el foro Boario. Las matronas le ofrecían tortas cocidas en cazuelas de barro. Los esclavos no podían asistir, á excepcion de uno solo, que era expuesto á tratamientos humillantes, y una matrona, despues de darle una bofetada, le arrojaba del templo. Las matronas llevaban consigo el niño de sus hermanas, mas no el suyo; le cogían en brazos, y rogaban por él.

Con las *Palilia* en Roma se impetraba de Pálas, diosa tutelar de los pastores, el 21 de abril, la fecundidad de los corderos. Era el día mismo en que Rómulo empezó á edificar á Roma, de modo que ambos caracteres iban mezclados en aquella fiesta. Se daba principio por una purificación pública, mediante el fuego y el humo; luego se rociaba con agua al pueblo, que bebía leche y mosto. Posteriormente perdieron el carácter pastoril, quedándose mas bien el de la fundación de la ciudad.

Las *Agonalia* habían sido instituidas por Numa en honor de Jano, repitiéndose tres veces al año. Tarde se introdujeron las fiestas

*Mitriacas*; esto es, *leónticas*, aludiendo á la constelacion del leon, *eliacas* al sol, *pérsicas* á la constelacion de Perseo, *grifios* á la del grifo, *corácicas* al cuervo, *pátricas* á los padres patratos ó sacerdotes de Mitra.

En las fiestas *Ambaruales* se ofrecian sacrificios *suovetaurilia* á Cérés y se daba vuelta al rededor de los campos para obtener su fertilidad. Segun unos, se celebraban á fines de enero, segun otros en abril, y quizá se repetian en julio.

En los idus de mayo, las Vestales, acompañadas de los pontífices, arrojaban desde el puente Sublicio al Tíber treinta muñecos de junco (*simulacra vivorum scirpea*); y se creía que antiguamente eran arrojados al rio treinta viejos, si bien lo niega Ovidio.

#### § 263. POMPAS. APOTEÓISIS.

Las artes desplegaban toda su magnificencia en las fiestas y en las *pompas*. La principal pompa de los Romanos estaba dedicada á Júpiter, Juno y Minerva, trinidad que traía origen de los Etruscos; pero luego se extendió tambien á los otros dioses. Se celebraba en setiembre, y saliendo del templo de Júpiter capitolino, pasaba al Foro, al Velabro, y concluía en el circo Máximo con carreras y ejercicios gimnásticos.

« En la pompa circense (dice Bianconi) la primera divinidad que aparecía era la Victoria, á quien los Romanos debían tanta parte de su grandeza. Tenía la figura de una jóven vestida al uso griego, con el yelmo en la cabeza, como Pálas, y de sus hombros nacían dos largas alas abiertas, para indicar la celeridad que entra por mucho en el triunfo. Venía en segundo lugar la estatua de Neptuno, á quien estaban dedicados particularmente los juegos del circo y los caballos, y luego la de Marte, padre de Rómulo y Remo. Seguían las estatuas de Febo y de la Luna, protectores de la ciencia augural, que era uno de los puntos mas importantes de su religion; despues la estatua de Minerva, diosa de las artes, las de Cérés y Baco, dioses de la agricultura, de Cástor y Pólux, protectores y tutelares del imperio, de Vénus, Cupido y otros muchos, de los cuales se encuentra gran parte enumerada en Dionisio. En los siglos posteriores á la República, siglos de adulacion, se empezaron á introducir tambien en la pompa circense las estatuas de los césares difuntos y de las damas augustas, que la apoteosis convertía en semidioses. Aparecían en hermosos carros de dos ruedas, adornados de oro y de marfil, y tirados, ya por hombres, que miraban esto como un honor, ya por mulas rarísimas ó por otros animales extranjeros. Se vieron en tales ocasiones carruajes sagrados de que tiraban elefantes, leones, ciervos y camellos. Cerraban la pompa las víctimas destinadas á los sacrificios, precedidas por los cónsules, pontífices, sacerdotes, augures, arúspices, flamines, y demas ministros del templo. »

En los triunfos se exponían las obras maestras del arte arrebatadas á los vencidos. En el de Paulo Emilio, vencedor de la Macedonia, se veían setecientos cincuenta vasos llenos de monedas de plata, y setenta y siete de monedas de oro; sin contar los vasos, copas, tripodes, etc., de oro macizo.

Otra solemnidad de que se hace frecuente mencion en los monumentos, y sobre todo en las medallas, es la *Apoteosis*, figurada en muchos de aquellos. Consistía en elevar á los hombres á los honores divinos. La Grecia antigua lo ejecutó con gran número de personas; las repúblicas fueron muy parcas en su concesion hasta Alejandro. Entre los Romanos se tributaba este honor á los emperadores que morían, y en otro lugar hemos descrito la ceremonia. En el arco de Tito y en otros monumentos está indicada la consagracion con mostrar al personaje elevado al cielo por un águila.

Cuando se habian concluido los funerales de un emperador difunto, se ponía su efigie hecha de cera en un lecho de marfil, cubierto con un magnífico tapete de oro, como si fuese el emperador mismo enfermo todavía. Iban á visitarle senadores y matronas; se quedaban algunas horas profundamente recogidos junto al lecho, y duraba siete días la exposicion; á los ocho días, los principales senadores y caballeros llevaban en procesion por la via Sacra el lecho con la efigie que en él habia, á la plaza pública, y asistía el nuevo emperador, acompañado de los mas esclarecidos señores romanos. Hábia un palco de madera pintado que simulaba la piedra, adornado con un peristilo resplandeciente de marfil y de oro, debajo del cual dentro del pomposo lecho se colocaba la efigie y en su alrededor se ponían dos coros á cantar las alabanzas del difunto, mientras su sucesor estaba con su comitiva sentado en la plaza, y las matronas debajo del pórtico. Acabada la música, se dirigía la procesion al Campo de Marte, llevando tambien las estatuas de los Romanos mas distinguidos despues de Rómulo, algunas de bronce que representaban las provincias subyugadas, é imágenes de hombres célebres. Seguían los caballeros, soldados y caballos de paseo; y finalmente, los dones de los pueblos tributarios, y un altar de marfil y de oro embutido de piedras preciosas. Durante aquel cortejo, el emperador subía á la tribuna de los oradores, y hacía el panegirico del difunto. En medio del Campo de Marte habia una hoguera preparada, que reduciéndose sucesivamente formaba una especie de pirámide; en su parte exterior estaba revestida de ricas alfombras bordadas de oro, y adornada de figuras de marfil; en la parte interior habia leña seca; en la cima el coche dorado, de que solía servirse el difunto emperador; en el llano de debajo estaba colocado por los pontífices mismos el lecho de parada con la efigie de cerca; sobre el cual se iban derramando perfumes y aromas. El nuevo emperador y los parientes del difunto besaban

la mano á aquella efigie, é iban á tomar los asientos que les estaban destinados. Despues empezaban al rededor de la hoguera corridas de caballos, desfilaban soldados y carruajes, cuyos cocheros iban vestidos de púrpura. Concluida esta ceremonia, el emperador, seguido del cónsul y del magistrado, daba fuego á la hoguera; y á lo que empezaban á levantarse las llamas, de su cumbre echaba á volar un águila, la cual, dirigiéndose al cielo, hacía creer que llevaba al Olimpo el alma del difunto. Para las emperatrices, en vez del águila era un pavo real. Despues se construía un templo en su honor; se le daba el título de divo, y se le destinaban sacerdotes y sacrificios.

#### § 264. ESTADIOS DE LOS GRIEGOS.

Los Griegos llamaban *estadio* el lugar donde se celebraban los juegos olímpicos; era una plataforma de tierra, al pié de una colina ó á orillas de un rio, para aumentar el peligro de los combatientes. Pronto se proporcionó comodidad á los espectadores, rodeando la plataforma de gradas y construcciones.

El estadio modelo de Grecia era el de Olimpia, de forma adecuada á los juegos que allí se daban. El de Mesenia estaba ceñido de una columnata. El de Aténas contaba de largo 780 piés y de ancho 137 por un lado y 276 por el otro, necesitándose este exceso de anchura para poder tomar la vuelta: era de mármol blanco pentélico, y fué construido por Heródes Ático; Pausánias se quedó atónito al contemplar su magnificencia.

El *hipódromo* servía únicamente para las carreras de caballos, y se estudiaba mucho el modo de disponer las barreras.

#### § 265. CIRCO DE LOS ROMANOS.

De estas dos formas dedujeron los Romanos su *circo*, dándole aquella magificencia que acostumbraban desplegar en todo. Dicen que el primero fué construido por Tarquino entre los montes Aventino y Palatino, lo cual indicaría un origen etrusco. Despues lo ampliaron y enriquecieron César, Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón y mas que nadie Trajano.

Tenía de largo (segun Dionisio de Halicarnaso) tres estadios y medio, y de ancho cuatro yugadas, sin contar el espacio ocupado por las construcciones, y podia contener ciento cincuenta mil espectadores: en tiempo de Vespasiano, su cabida era de doscientos sesenta mil, y despues de agrandarlo Trajano, este número llegó á trescientos mil; por último, Constantino lo hizo capaz de contener cuatrocientos cinco mil espectadores, segun la *Notitia imperii*.

A juzgar por las ruinas que existen, parece de 580 metros de largo y 125 de ancho. Era, pues, un espacio muy oblongo, que concluía por un extremo en semicírculo; en el extremo

opuesto habia cárceles ó cocheras; al rededor gradas para los espectadores.

La arena estaba ceñida por un podio como el anfiteatro, y á las gradas se llegaba por escaleras y vomitorios; la galería reservada á la familia imperial recibía el nombre de *pulvinare* de los almohadones (*pulvini*) que allí se colocaban. Plinio elogia á Trajano por haber quitado esta galería, confundiéndose así con el resto del pueblo.

Las cárceles estaban divididas en celdas, adornadas con términos entre cada puerta. En medio se veía la puerta principal, y á las dos extremidades de aquel lado habia una torre de muchos pisos, quizá para los músicos. Encima de las cárceles se extendía un terrado, reservado á ciertas clases de ciudadanos. Junto á cada torre se abría una puerta, y otra en el hemiciclo opuesto, que se llamaba triunfal, porque pasaban por ella los vencedores.

La arena estaba dividida en dos por un parapeto con el nombre de *spina*, sobre el cual se ponían muchos monumentos, consagrados á las diferentes divinidades. Predominaba el obelisco que Augusto trasladó de Egipto, consagrándole al Sol, principal protector de los juegos circenses. Los Romanos imitaron su ejemplo, pues que los obeliscos en su mayor parte se han encontrado entre las ruinas de los circos. La plaza del Atmeidan en Constantinopla tiene un obelisco de granito, una columna truncada, otro obelisco de estratos de piedra; y distan entre sí treinta metros: son parte de la *spina*, que estaba adornada con bajos relevos. La *spina* terminaba á los dos extremos en *metas*, es decir, pequeñas columnas agudas, ó tres conos de mármol, que surgían de un pedestal comun.

Un pequeño canal (*euripus*), cuya anchura tenia poco mas de un metro, rodeaba la arena al pié del podio, quizá para reparar los carros, ó para anegar el circo y destinarlo á las nauquias, é indudablemente para regarlo.

En la parte exterior estaba circuido por galerías de muchos pisos; en la inferior habia tiendas y postríbulos.

El único circo que se conserva entero es el llamado de Caracalla, en la via Apia, á dos millas de Roma, y que hoy se sabe fué construido el año 311 de la era cristiana por Rómulo, hijo de Maxencio; todo en él indica la decadencia del arte. El Asia posee un circo en Afrosidia, otro en las ruinas de Perga en Panfilia; pero sencillos, sin cárceles, ni pulvinar, ni euripo.

#### § 266. JUEGOS CIRCENSES.

Los juegos que allí se verificaban, tenían un significado religioso, especialmente en Etruria; por lo cual en Roma estaban al principio dedicados al dios Conso, recibiendo el nombre de *ludi consuales*; mas adelante se llamaron *ludi magni*, y por último, *circenses*. Se celebraban ó en las grandes calamidades, ó para invocar á

los dioses, ó en la dedicacion de monumentos, ó en la eleccion de los magistrados. Los habia anuales, quinquenales, decenales; las mas veces á expensas del Estado, ó de los candidatos que deseaban obtener el voto popular.

El principal juego era la carrera de los coches, denominados bigas, trigas ó cuádrigas, segun el número de los caballos, que en tiempo de Antonino Pio eran hasta seis ó siete parejas. La carrera de caballos fué introducida por Tarquino, y á ella seguian la lucha, el pugilato y la carrera á pié.

Los *auriga* ó *agitatores* eran, en su mayor parte, esclavos ó libertos; á veces nobles y hasta senadores; no habiéndose desdeñado algunos emperadores de practicar este ejercicio. Se distinguian los aurigas por el color del vestido, el cual llegaba á ser distintivo de la faccion. Los que guiaban los carros se abstian de beber vino; por lo que se leian en el epitafio de uno de ellos: *Ossibus infundam quæ nunquam vina bibisti.* (MURAT. *Thes.* DCXXI.) Los mejores caballos iban de España, y cada uno tenia su nombre y llevaba en la cabeza un penacho del color adoptado por la faccion. La carrera era ordinariamente de cuatro carros, y á veces de ocho, como aparece en el mosaico de Lyon. Cada espectáculo se componia á lo ménos de veinticinco carreras.

Precedia una *pompa circensis*, procesion en torno de la *spina*, compuesta de todos los que debian tomar parte en los juegos, y de los magistrados, mancebos nobles, cónsules, sacerdotes, augures, vestales; con las efigies de los dioses y de los césares en carros tirados por mulos, elefantes, leones, camellos. Despues se hacian los sacrificios; en seguida, dada la señal, se abrian las rejas de las cárceles, y los aurigas se lanzaban á porfía, dando siete vueltas, en la última de las cuales, el que primero tocaba la meta, obtenia « la noble palma que igualaba á los dioses. »

Sucedian las carreras á pié, la lucha, los atletas; en los últimos tiempos se empeñaron batallas simuladas y cazas.

En el circo solia haber asambleas públicas, ó se daban representaciones teatrales; servia tambien de plaza al público. Últimamente se destinaron á los suplicios de los Cristianos.

En las cárceles del hipódromo de Constantinopla estaban colocados los cuatro caballos que hoy se ven en Venecia.

BIANCONI, *Descrizione dei circhi, e particolarmente di quello di Caracalla, e dei giuochi in essi celebrati, con note del Fea.* Roma, 1789.

§ 267. NAUMAQUIAS.

Se encontraron restos de *naumaquias* en Metz y en Saintes, y quizá no era otra cosa el Mar Muerto, junto á Palermo, que allí se considera obra de los Árabes. En Gadura, á orillas del lago de Genezaret, se celebraba con una

naumaquia anual la victoria de Vespasiano contra los Hebreos. Comunmente se construian los anfiteatros de modo que se pudiese introducir en ellos agua bastante para tales certámenes. Augusto dispuso con tal objeto un estanque cerca del Tiber, rodeado de árboles. Claudio dió una magnífica naumaquia en el lago Fucino. Muchas medallas imperiales llevan por tipo la naumaquia.

Los naumaquiarios en su mayor parte eran esclavos, ó condenados á quienes el emperador perdonaba, y se dividian en dos bandos, distinguiéndose con los nombres, por ejemplo, de Egipcios y Tirios, ó de Rodios y Sicilianos, ó de Persas y Atenienses, etc. Se prodigaba la sangre humana: Tito expuso tres mil hombres, y Domiciano casi tantas naves como contaba la escuadra imperial (*pene justæ classes*, Suet. in *Dom.* 4); en la que se verificó en el lago Fucino hubo diez y nueve mil combatientes. (TÁCITO, *Ann.* XII, 56.)

§ 268. ANFITEATROS.

En los *anfiteatros* se reunia el pueblo para asistir á los espectáculos públicos, que á menudo consistian en la matanza de fieras, y á veces de hombres. Estos vastos recintos destinados á una multitud inmensa, tenian por lo comun forma oval, y el fondo ó arena estaba circuido de gradas, que se elevaban ensanchándose. Debajo de las gradas habia escaleras y galerías que conducian á los puestos.

No se encuentra ninguno en Grecia, y parecen ser invencion de los Etruscos, pues dentro de un sepulcro en Corneto está representado un combate de gladiadores en un anfiteatro con gradas sostenidas por armazones de madera. Un anfiteatro de construccion etrusca se ve tambien en Sutrio, abierto en la roca, con dos entradas á los extremos del eje mayor, cuya longitud es de 49.20 metros, mientras que la del menor es de 40.15.

Adaptándose poco á los juegos la forma de los circos en que al principio se verificaban, porque su forma prolongada hacia que parte de los espectadores quedase muy distante, se construyeron anfiteatros de madera, los cuales se quitaban luego. Mereció muchos elogios el que, en tiempo de César, elevó Cayo Escibonio Curion para dar fiestas en las exequias de su padre. Eran dos teatros muy capaces, uno junto á otro, movibles sobre ejes, de modo que podian girar y convertirse en un anfiteatro. Julio César hizo otro al inaugurar su Foro (708), y lo rodeó de bancos.

El primero de piedra fué erigido por Estatilio Táuro en el Campo de Marte, el año 723 de Roma, donde hoy dicen Monte Citorio.

Vespasiano empezó uno cerca del Foro, y Tito terminó el año 80 de la era cristiana. Es el famoso coliseo, que mas adelante sirvió de fortaleza á los señores, y despues suministró piedras para edificar palacios. De este modo fué

reducido á ruinas, pero tan grandiosas, que llenan de admiracion.

La arena tiene figura oval, casi elíptica, y al extremo del eje mayor estaban las entradas. Otras puertas mas pequeñas, cerradas con verjas de hierro, se abren en el muro que formaba el circuito, para entrar y salir el pueblo, y ademas huecos donde refugiarse los gladiadores. Debajo de la arena y separados de las gradas, habia vastísimos subterráneos, donde estaban los animales que subian á la arena por planos inclinados.

La ceña un parapeto (*podium*) de suficiente altura para que las fieras no pudiesen saltar por él. Mas allá del parapeto empezaban las gradas. Al nivel del primer orden, y á las dos extremidades del eje menor estaban los asientos para la familia imperial á un lado, y para los cónsules al otro; lo restante de la galería se destinaba á los embajadores, los primeros magistrados, los senadores y las vestales.

Las siguientes gradas se hallaban divididas en tres *precinciones*; las dos primeras para las familias patricias, los caballeros, los ciudadanos romanos, y formaban cuarenta escalones revestidos de mármol blanco, y cubiertos de inscripciones con el número de los puestos pertenecientes á tal familia ó á tal colegio. Un muro (*balteus*), con ventanas y puertas ricamente adornadas, las separaba de la tercera *precincion*, y por dichas ventanas se introducian perfumes, y en los huecos brotaba el agua. La parte situada al otro lado pertenecia al pueblo, y las gradas estaban cubiertas de madera, elevándose hasta un pórtico elegante que circua todo el edificio.

Se entraba á las diversas *precinciones* por algunas puertas (*vomitoria*) abiertas en las gradas y adornadas artísticamente; y debajo habia escaleras que dividian dichas gradas en *cunei*.

	Eje mayor.	Menor.	Eje mayor.	Menor.
El anfiteatro Flavio. . . . .	639 1/2	427	de la arena 298 1/2	186
El de Verona. . . . .	522	417	252	149
El de Capua. . . . .	645	530	289	174

El espesor de la fábrica que cierra la arena en el coliseo es de 170 1/2 palmos; en el anfiteatro capuano tiene 178: el primer orden, medido desde la base del pedestal, cuenta de altura en el anfiteatro Flavio 35 2/3, y en el de Capua 36 1/2.

Este último se halla circundado de ochenta arcos dóricos por cada piso, todos iguales, excepto dos mas anchos para dar entrada, uno al Norte y otro al Mediodía; y en la clave de los del primer orden habia cabezas de divinidades á medio relieve. De las pilastras en que se apoyaban los arcos salian dos tercios de columnas. El podio estaba incrustado de ricos mármoles, y tenia encima un terrado con pequeñas columnas lisas y estriadas, que, ademas de servir para la defensa, sostenian enverjados

en cada una de las cuales velaba un *cuniarius*.

Se calcula que asistian al coliseo ochenta y siete mil espectadores. El mayor diámetro tenia 86.40 metros; el menor 53.50 en la arena; y prolongados hasta el exterior subian á 188.50; y 155.60; la *precincion* se elevaba del suelo 49 metros. Exteriormente se componia de cuatro órdenes sobrepuestos: los tres primeros eran de arcos, sostenidos en postes, adornados de columnas embutidas, las cuales eran dóricas en el pié, jónicas en el primer orden, corintias en el segundo, siempre sencillísimas, cual convenia á tanta grandeza; probando que los artistas sabian tratar los órdenes con la debida libertad. El piso superior no tenia arcos, sino pilastras corintias, intercaladas de pequeñas ventanas rectangulares, y con una cornisa que coronaba todo el edificio. Encima de la cornisa habia un adorno de bronce que representaba trofeos y armas para juegos.

Eran ochenta los intercolumnios de cada orden. Los arcos inferiores estaban cerrados con barreras, que se levantaban cuando se iban á verificar los juegos; los de los otros dos pisos lo estaban por un parapeto, sobre el cual habia estatuas. Varios pórticos correspondientes á cada uno de los tres primeros órdenes ponian en comunicacion todas las partes del edificio, é iban á parar á escaleras; de modo que la multitud circulaba fácilmente. Los pórticos servian tambien de refugio en caso de intemperie. Sobre la arena se extendia un lienzo (*velarium*) para preservar al público del sol, y hasta de una lluvia menuda.

En tiempo de los emperadores se construyeron otros varios anfiteatros, aun en ciudades de provincia, la mayor parte de madera. El de Capua los vence á todos en amplitud y magnificencia, comprendiendo en palmas napolitanos.

que preservasen de las fieras, y ciertas estacas movibles que obligaban á estas á caer si llegaban á agarrarse alguna vez de ellas.

En el anfiteatro de Verona, perteneciente á los tiempos de la decadencia y por fuera derrocado, los tres órdenes de arcos eran todos dóricos, y la arena una elipse de 76 metros de largo y 43 de ancho.

Del de Puzzuoli no queda mas que el piso bajo, poco menor que el coliseo, y la arena está excavada en el terreno: como falta el podio, se supone no se daban allí luchas de fieras, y sí solo de gladiadores, en que era famoso Puzzuoli. El de Sutri está abierto todo en la toba, sin mampostería; el de Cagliari en Cerdeña, parte abierto en la peña y parte fabricado. En Sicilia hay uno en Agrigento, otro en Catania,